

Ana Ozores y Malena: pervivencia de unos caracteres

Consuelo Barrera García

Introducción

En 1945 cuando se le concede a Carmen Laforet el Premio Nadal por su novela *Nada*, se inicia un periodo en España de producción narrativa escrita por mujeres y valorada ampliamente por los críticos y medios de comunicación. A partir de ese momento existe un reconocimiento hacia las narradoras que contribuyen a la novela española con obras propias de los años que les tocó vivir. Así, en la etapa posterior a la guerra, periodo existencial, se editan en 1946 novelas como *Memorias de Leticia Valle* de Rosa Chacel, y Eulalia Galbarriato *Cinco Sombras* y en 1948 Ana María Matute, *Los Abel*, etc.

Iniciada esta etapa, los años cincuenta se caracteriza por un número abundante de mujeres que publican su primera novela: Elena Quiroga recibe el premio Nadal por su novela *Viento del Norte*, en 1950; en 1951 Elena Soriano publica *Caza Menor*; en 1953 se da a conocer Dolores Medio con *Nosotros, los Rivero*, premio Nadal de 1952. Estas novelas se desenvuelven en ciertos casos según la novela existencial y otras se configuran en una línea realista. En los años sesenta las novelistas se preocupan por todos los problemas más acuciantes que se les presentan a las mujeres al incorporarse al trabajo y participar de la vida social.

Además de tener en cuenta este desenvolvimiento femenino, la narrativa de los años posteriores ha seguido evolucionando en esta línea y actualizando su situación en las épocas venideras. Así, hacia los años sesenta las novelistas contribuyen a crear un “lenguaje de mujer” a partir del cual la narradora es crítica también. En muchas ocasiones esta “palabra de mujer” se ha centrado en los acontecimientos cotidianos, su propia realidad, manifestada a través del sentimiento. Muchas de estas obras expresan en este sentir la disolución del propio ser femenino que tiene que aceptar e incluso cambiar en determinadas situaciones, apoderándose de ellas unas percepciones existencialistas que invaden sus propias vivencias y sus novelas. Todas tienen una concepción muy personal de su escritura, pero siempre conectan con el presente en el que viven y que de alguna forma intentan describir. En ellas aparecen valores como el amor, la amistad, la justicia social, por los que su generación ha

luchado en la juventud y después descubren la imposibilidad de ponerlos en práctica por los propios convencionalismos sociales.

Todas estas novelas enriquecen el panorama literario de nuestra época con su temática y preocupación por ciertos motivos aportados por la pluma femenina, pero sin olvidar que aún existen unos modelos y temas de todos los tiempos, que, no obstante causaron una expectación especial en el siglo XIX, y no sólo no se han perdido, sino que hoy tienen actual vigencia, como es la trama tónica de adulterio formada por tres personajes: el marido, la mujer y la seducción del amante.

La Regenta y Malena es nombre de tango: Estructura y tema

Las novelas *La Regenta*¹ y *Malena es nombre de tango*² participan de la misma fábula y por tanto tienen muchos puntos comunes. A simple vista destaca en su estructura externa la larga extensión de ambas novelas: la primera compuesta de dos volúmenes con unas quinientas páginas y Malena de uno sólo, pero también de quinientas cincuenta y dos páginas. Divididas ambas en capítulos, dedicados a un personaje o ambiente social según lo vaya requiriendo la fábula.

La primera parte de estas novelas es más descriptiva, presenta a los personajes y sus historias, así como los ambientes donde se desenvuelve la intriga, para de este modo, esbozar la problemática de la narración. La segunda parte es más rápida, los hechos se desencadenan con mayor vertiginosidad, el autor se concentra en el hilo narrativo y en los hechos esenciales.

Bajo el punto de vista de la estructura, una y otra se consolidan sobre la base del triángulo amoroso: El amor existente entre una pareja se ve entorpecido por la aparición de un seductor que se sitúa en el tercer vértice del triángulo, con lo cual se desestabiliza la situación armónica para crear el desequilibrio en el matrimonio, que se recupera cuando ha habido una restauración del honor, con su correspondiente castigo por parte de la sociedad, que induce a la instauración de la justicia poética por parte del narrador.

Las similitudes entre ellas se observan en la temática y motivos que contribuyen a la creación de ciertos personajes principales con personalidades muy parecidas: las vidas y los caracteres de Ana y Malena, las situaciones vivenciales truncadas similares entre Don Fermín y Magda, los seductores Don Álvaro y Agustín exponentes del don Juan.

Ambas novelas están insertadas en una misma temática de tradición literaria, tienen las mismas premisas: la vida de una mujer de la burguesía en una ciudad donde predomina el aburrimiento e hipocresía como Oviedo y Alcántara y en Madrid donde todo es impersonal y su personalidad se diluye en un ambiente agobiante. A la vez, son exponentes de unos caracteres femeninos que no encuentran su lugar en su

¹ ALAS, Leopoldo. *La Regenta*. Ed. Juan Oleza. Madrid: Cátedra, 1989.

² GRANDES, Almudena. *Malena es nombre de tango*. Barcelona: Tusquets, 1994

vida amorosa, familiar y social. Por otro lado, aparece una serie de objetos comunes en estas novelas que aportan ciertas analogías. Si no un significado exacto, al menos bastante similar, porque el fin es el mismo: destacar un estado de ánimo o una situación especial de estos personajes, todo ello en los distintos contextos en los que fueron escritas, los siglos XIX y XX.

La apertura y cierre³ de las novelas se parecen. La Regenta comienza con la mirada del Magistral desde la alta torre de la catedral, contempla a Ana como la mujer ideal imposible de alcanzar. La luz, altura, armonía de la belleza desde las alturas antagonizan con el final, donde postrada en el suelo de la catedral, bajo, oscuro preconiza la caída. Malena comienza contemplando a su tía Pacita postrada en una silla de ruedas. No era fuerte ni ágil para llevar una vida normal, porque tenía una paralización de su desarrollo neuronal. Siempre «*estaba a la sombra y atada a una silla de ruedas... como si fuera una torpe bestia imbecil*». Su antagonismo consiste en que va a ser la propia Malena, quien se va a sentir atada a sus instintos sin poder hacerle frente con su voluntad y ello le va a producir la muerte de su honor y dignidad.

Ambas tienen un final *abierto* o mejor dicho *un desenlace parcial*⁴ o un conflicto irresoluble que sugiere posibilidades de soluciones alternativas o deja la cuestión central de la novela para que la adivine el lector. Así estas mujeres pueden optar por realizar otras vivencias en sus vidas, que el lector puede o no imaginar.

Ana Ozores y Malena: Un carácter romántico

No cabe duda que Alas supo captar la mentalidad de la mujer del siglo XIX, su situación familiar, amorosa, religiosa e incluso llegó a penetrar en el alma femenina de Ana Ozores y forjar un carácter de mujer, consciente de sus sentimientos e inclinaciones, pero temerosa de desentonar con la sociedad de la época. Por otro lado, Almudena diseña un personaje femenino no menos rico que la Regenta, pero perfilado según la mentalidad del siglo XX: Malena segura de sus sentimientos, luchadora, trabajadora, capaz de enfrentarse a sus propios conflictos personales en un ámbito donde la mujer actual ocupa un sitio en el mundo social y en el trabajo.

De todas formas, las protagonistas tienen itinerarios comunes, en sus orígenes, en sus comportamientos, en sus relaciones y la predisposición al adulterio, una de las situaciones privilegiadas de un personaje romántico, ambas piensan y sueñan con un amante.

Comienzan a contar sus vidas, para evocar todo un tiempo pasado, nos dan información de lo que ellas creen que son y la evolución que, a partir de ese momento, experimentan en sus existencias. Clarín como narrador omnisciente se aleja de su personaje y mediante el estilo indirecto libre, profundiza y descifra los pensamientos de su heroína, hecho que le permite acercar al lector al personaje, pero no identificarse con él. La narradora expresa los pensamientos y deseos de Malena por medio

³ KUNZ, Marco. *El final de la novela*. Madrid, Gredos, 1997, págs. 28-40.

⁴ KUNZ, Marco. *El final de la novela...*, págs. 115-126.

de la narración autobiográfica en primera persona. Tanto una forma como otra produce la sensación de que sus protagonistas manifiestan sus vivencias personales. La técnica empleada es *in media res* a partir de un punto de sus vidas y de forma retrospectiva se observa la conciencia de estas mujeres que recrean su infancia, adolescencia y vida familiar: Ana a los veintisiete años y con motivo de la confesión general que realizaría al día siguiente; Malena a los treinta y tres años⁵ en un intento de recordar su trayectoria familiar y de los Fernández Alcántara. Ambas mujeres provienen de mundos burgueses, venidas a menos. Transcurre, así, un tiempo que se desarrolla en el interior de sus conciencias que se traspasa hacia el pasado o futuro, por lo cual el pasado se recupera como recuerdo o memoria y el futuro se vive como espera. Pretenden demostrar que sus personalidades y situaciones actuales provienen de sus orígenes, infancia y sus propias vivencias:

La familia Ozores...apellido de condes y marqueses...y pocos nobles había en la ciudad que no fueran...parientes de tan ilustre linaje.

Los Fernández de Alcántara comerciaron en Perú tabaco, café... y uno de ellos Rodrigo se hizo rico e intentaba obtener un título de nobleza.

Han tenido una infancia triste, llena de soledad. Ana por la pérdida de su madre en su niñez, y un padre que no le dedicaba ningún tiempo y se desentendía de ella⁶, encomendando su educación a un aya, doña Camila Portocarrero. Esta aya amargada y llena de resentimiento, hace insoportable la vida de la pequeña Ozores, de donde se comprende el comportamiento y reacciones de Ana. De igual manera, Malena vive rechazada por sus seres más queridos, se siente aislada e incomprendida por sus padres que no se preocuparon por ella. Su padre absorbía toda la atención de su madre que no descuidaba momento para atraerlo hacia ella, Así Malena también fue educada y aleccionada por sus criadas Mercedes y Paula quienes le relataban todos los pormenores de las intrigas de su familia, aunque a veces, debido a las contradicciones entre ellas, la desorientaban.

A través de sus criadas, Ana y Malena descubren que algo extraño sucede en su interior, con una inclinación hacia el mal y una fuerza que las hace ser diferentes heredados, de su madre⁷ en el caso de Ana, y de Rodrigo, en Malena.

A esta forma de ser se une un determinado comportamiento sexual dominado por la maledicencia. Así, el episodio de Ana con Germán en la barca cuando no eran más que niños. La barca significa para la Regenta vergüenza, pero también representa atracción, en cuanto es la anticipación del adulterio, que lleva implícito la ruptura con las convenciones sociales. Para Malena la primera relación fue con su primo

⁵ GRANDES, Almudena. *Malena es...* pág. 22

⁶ ALAS, L. *La Regenta*.... vol I, pág. 239

⁷ GRANDES, Almudena. *Malena es...* pág. 113

⁸ SIRERA TURO, Josep Lluís. *La historia política de España en el siglo XIV, vista a través de una familia: Los Ozores de Vetusta*. Actas del Simp. Intern. Univ. Oviedo, 1984. Oviedo, 1987. pág. 752

⁹ ALAS, L. *La Regenta*.... vol I, pág. 250

Fernando a los quince años en el campo y también posee el signo del erotismo y de las transgresiones sociales.

Ambas casadas con hombres muy entregados a sus trabajos y ellas poseedoras de un encanto especial donde se aúna belleza, ingenuidad y juventud, llenas de sensualidad. Aunque Malena aparece más divertida y atractiva, ambas se cansan de sus vidas diarias, de la convivencia con sus maridos que los encuentran aburridos. Además del poco atractivo que ejercen sobre ellas, siempre deseosas de aventuras y nuevos juegos eróticos, se apodera de ambas el cansancio, la tristeza y melancolía de una vida conyugal que, en Ana, se agrava por la falta de un hijo, lo que le lleva a una enfermedad nerviosa. Ana, mujer débil e insegura, no puede dar salida a su conflicto, se pasa la vida compadeciéndose de sí misma y adoptando una resignación de santa.

En todo relato las situaciones que preceden o siguen al proceso narrativo, en sentido estricto: inicio y final, son de gran interés, según J. M. Adam¹⁰. Ana y Malena en el transcurso de sus vidas, desde el inicio de la obra hasta el final, logran¹¹ que se produzca un cambio en sus vidas debido a las situaciones matrimoniales y comportamientos sexuales de estos personajes que pasan de un mundo ideal a otro caótico. Ambas logran alcanzar un bienestar y equilibrio tanto en sus relaciones familiares, como sociales, etc.; sin embargo, agobiadas por la frustración e insatisfacción que les prodiga su matrimonio, caen en la seducción de Mesías y Malena en la promiscuidad sexual.

Las protagonistas, en cierto modo, son responsables de sus vidas, de sus relaciones y de su destinos. Por tanto, la situación que viven es trágica y, a su vez, presentan una serie de cualidades positivas de personalidad que llegan a provocar la admiración del lector.

La pasión de estas dos mujeres está determinada por el juego lingüístico de la cultura donde se establecen las emociones y el orden moral, sin olvidar el orden social en el que están encuadradas, y al que ellas hacen caso omiso.

Dentro de la cadena de presuposiciones que ordena la competencia pasional revela una secuencia modal: *apego* a unas personas que han conocido y que no pueden formar parte de sus vidas, de ahí surge una *disposición* agradable y placentera frente a la persona que desean, y de ella pasan al acto de amarse que se expresa en una *actitud* y *conducta* determinada para encontrarse con la persona amada¹².

De esta forma se origina en ambas novelas¹³ una evolución de sus protagonistas a lo largo del relato, que las hace hundirse cada vez más. Se llega a un final, en el que se produce una caída patética, con la consiguiente crítica y rechazo de la sociedad de

¹⁰ ADAM, J. M. *Le récit*. París: PUF, 1984.

¹¹ SCHOLÉS, R. *Elements of Fiction*. New York: Oxford University Press, 1968, págs. 10-11. Distingue seis tipos de intrigas: caída o descenso trágico, caída patética, la ascensión cómica, la ascensión satírica, la búsqueda heroica y la búsqueda antiheroica.

¹² GREIMAS, Algirdas J. y FONTANILLE Jacques. *Semiótica de las pasiones*. México, Siglo XXI, 1994, págs. 110-113

¹³ FRIEDMAN, N. *Form and meaning in Fiction*. Athens, University of Georgia, 1975

su época. En las dos novelas se concluye de forma similar pues ambas protagonistas reciben su castigo. Ana se atemoriza de tal modo, que, aunque en su interior sea libre, mantiene guarda las formas exteriores. Así cuando acude a la catedral para recibir el perdón de don Fermín se desmaya y percibe un beso repugnante en la boca:

*Celedonio ...por gozar un placer extraño...le beso los labios.
Había creído sentir sobre la boca el vientre viscoso y frío de un sapo*¹⁴.

Malena cree que tanta represión sexual no le conduce a nada, se deja arrastrar por su apetencia y rechaza todo convencionalismo social con su expresión: *¡Qué coño!*¹⁵ que la predispone a mantener su promiscuidad sexual.

Los objetos juegan papeles similares en las novelas: Ambas poseían un diario donde iban anotando sus impresiones diarias¹⁶: Ana, tras los meses de su enfermedad, decide escribir¹⁷ y anota todas las impresiones de aquellos días que habitó en el Vivero, y que Clarín las detalla para testimoniar sus sentimientos y el cambio que el campo operó en la Regenta. A Malena se lo regaló su tía Magda «para que anotara las cosas bonitas y maravillosas que le pasaran» y le aconsejó: «te será muy útil, te ayudará a comprender el mundo», se supone que tiene anotado todos sus deseos y percepciones de sus vivencias, pero no leemos ninguna de sus impresiones porque no nos hace partícipes de ellas. En ambos casos en el diario se detecta el mundo interior y la personalidad de estas heroínas.

Los regalos, en este caso joyas, son exponentes de afectividad. Fermín le regala a Ana una cruz de marfil o de diamante¹⁸, que la protegiera. A Malena le regala su abuelo una esmeralda, «joya de Rodrigo», con la condición de que «no se la dé a nadie, ni se lo diga a nadie y si tuviera un apuro que la vendiera para salvar su vida», así demuestra que era su nieta preferida¹⁹. Ambas joyas poseen un doble valor: representan el afecto y estima de las personas que la regalan, y suponen un escudo protector ante la tentación.

Los vestidos ejercen una función psicológica, ambas visten con vestidos sobrios, tristes, sin ninguna originalidad, para resaltar su frustración y desenlace fatal. Ana opta por los colores negros, grises y las formas sobrias, según su época. Malena viste con mucha simplicidad, de forma corriente: vaqueros, faldas largas, vestidos negros, camisetas y jerseys amplios, camisas de colores oscuros y sencillos que ocultan su cuerpo juvenil. Este modo de vestir posee dos connotaciones, por un lado Malena intenta mostrar su forma de ser natural y sencillez que ya se ha hecho cotidiana, y por otro manifiesta dejadez, falta de ilusiones y motivación para seguir viviendo.

Estas mujeres están muy influenciadas por las lecturas que creen necesarias para su existencia. Ana lee con cierta regularidad libros religiosos *Vida de Santa Teresa, El*

¹⁴ ALAS, Leopoldo. *La Regenta*..... vol II, pág. 598

¹⁵ GRANDES, Almudena. *Malena es*.... pág. 552

¹⁶ GRANDES, Almudena. *Malena es*.... pág. 92

¹⁷ ALAS, L. *La Regenta*..... vol II, pág. 446

¹⁸ ALAS, L. *La Regenta*..... vol. II, pág. 548

¹⁹ GRANDES, Almudena. *Malena es*.... pág. 112

Cantar de los Cantares, etc. con el fin de alimentar su espíritu porque no ejercita ninguna otra actividad. Malena estudia, corrige exámenes y prepara clases con el objeto de obtener un provecho mediante su trabajo. Estas situaciones de desocupación y atareamiento les provoca a ambas sus propios problemas. Se crean una actitud de distanciamiento de sus familias. Así, mientras Ana piensa y le da vueltas a su vida e inquietudes, Malena no tiene tiempo para pensar y atender a su vida familiar.

La cama tiene por un lado un significado diverso: Ana se refugia en ella para limitar su soledad y para desahogarse y soñar, como producto de su infancia y las largas temporadas que pasó enferma. Por otro lado, un significado común para ambas. Debido a sus apetencias carnales, es el lugar de voluptuosidad y encuentro con sus seductores Mesías y Agustín, y por tanto, el espacio de su relación promiscua.

El espejo es muy recurrente en ambas novelas, no sólo porque es una realidad que forma parte de la vida cotidiana, sino porque está ligado a hechos y sentimientos que hacen semejantes a las dos mujeres. Al mirarse al espejo se descubren a sí mismas: sus cuerpos, su voluptuosidad, sus deseos y se sienten ellas mismas. De este modo, adquieren el valor para enfrentarse a sus vidas que creen que es una maldición, pero recuperan el coraje para atreverse a vivirla.

Los coches son también vehículos de comunicación para ambas mujeres, tanto la diligencia como un coche actual. A Ana la aleja de la ciudad, del tedio, del aburrimiento y la enfermedad y la lleva al Vivero donde va a encontrar la felicidad, Malena conoce a Santiago en el coche y también la aleja de su vida pasada llena de voluptuosidad y sin sentido y la acerca a Santiago, un hombre joven sencillo que le ofrece estabilidad y armonía en su vida.

Los amantes: Don Álvaro y Agustín

Los donjuanes Álvaro, Fermín y Agustín participan de rasgos comunes, son frívolos, atractivos y gozan de una vida social intensa. Agustín y don Álvaro creen que la sociedad les admira porque conquistan a las mujeres, e intentan atraer a las heroínas mediante subterfugios, miradas, insinuaciones, vestimenta. Don Fermín actúa de modo parecido, pero mediante el confesionario.

Existe una serie de objetos o símbolos comunes en función del adulterio en ambas novelas que permiten, al confrontarlos, hallar las semejanzas o diferencias:

Los colores de los trajes sirven para connotar la psicología de los personajes. Mesías aparece como un perfecto dandy²⁰. Se preocupa mucho de su aspecto, emplea colores oscuros que connotan elegancia, pero carece de ideales y de moral. Fermín, «enamorado de Ana» emplea su sotana negra, «que le hace miserable» para encubrir su potente personalidad, su falta de moral y deseos eróticos, que sólo se dejan ver con el traje de cazador donde exhibe su forma física y se contempla ante el espejo. Piensa que, a través de su físico, podría conquistar a Ana:

²⁰ ALAS, Leopoldo. *La Regenta..... vol. II*, pág. 343

*...le fuera lícito vestir su traje de cazador, su zamarra,...y la vanidad le decía que
..no tendría que temer el parangón con el arrogante mozo a quien aborrecía²¹.*

Para Ana los espacios como la tapia o el muro con sus puertas cerradas, los puede interpretar como obstáculo, pero pueden suponer un nudo de contacto, una vez escalado el muro y poseída la llave por don Álvaro. Malena da a su primo Fernando la llave del cofre de su esmeralda para que él sea su dueño. Las dos muestran su entrega y posesión de su ser. Para Malena, la tapia se convierte en el bar, sala de fiestas, restaurantes elegantes a altas horas de la noche que resultan un obstáculo para una chica joven que se expone a perder su honor, pero, por otro lado, es un contacto porque le da la posibilidad de conquistar a Agustín y a Santiago y dar rienda suelta a sus deseos eróticos.

De igual manera el confesionario, las conversaciones en el ropero de los Desamparados conecta a don Fermín con Ana de forma personal e íntima que influye para acrecentar el amor del Magistral.

Fermín y Agustín fundamentan su pasión en su capacidad de seducir a través del sentimiento dejando de lado la razón, lo cual no excluye que puedan emplear las dos técnicas contradictorias. El mismo Agustín, orgulloso de su persona y de su ser, desafía a Malena con la expresión «no te tropezarás con un hombre tan atractivo como yo».

Este sentimiento que experimenta Fermín no quiere decir que rechace lo racional, sino que no prescinde de todos los aspectos sociales que se encuadran en lo racional para dejarse guiar de sus sentimientos²². La emoción que le produce ver a la Regenta es un estado normal de la vida psíquica. Cuando se deja llevar por los impulsos e instintos de acaparar a Ana, se produce la pasión de los celos, que le viene dado por las creencias culturales y morales de la sociedad en la que vive, puesto que al ser él un sacerdote no se le puede negar nada²³.

Adopta tres fases modales en sus celos inducidos por la sospecha. Primero especificación: en el confesionario observa el amor de Ana por medio de sus palabras que lo especifica y llega al conocimiento y reconoce su amor y la consabida inquietud de por qué se producen. Sus sospechas provienen de la contradicción en el comportamiento de Ana. A continuación se dedica a la búsqueda y observación a través del catalejos del que consigue la veridicción y confirmación de sus pensamientos. Busca entonces la verdad²⁴, el querer-saber de su sospecha, que le produce sufrimiento e inquietud.

²¹ ALAS, Leopoldo. *La Regenta.... vol. II*, pág. 578

²² MAFFESOLI, M. *Aux creux des apparences*, París, Plon, 1990

²³ RODRIGO ALSINA, Miquel. *Sociosemiótica de las pasiones*. Semiótica y Modernidad, Actas del V congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica. A Coruña, Universidad de la Coruña, 1992. vol. I, págs. 225-232.

²⁴ GREIMAS, Algirdas J. y FONTANILLE Jacques. *Semiótica de las pasiones*. México, Siglo XXI, 1994, págs. 159-271

Los religiosos: Fermín y Magda

Desde el punto de vista crítico la religión es un tema muy expresivo en la obra clariniana y la novela se minimiza si se prescinde del tema religioso y en Almudena queda, en cierto modo, al margen del nudo novelesco. Ello tiene sus explicaciones porque la sociedad del XIX estaba ligada totalmente a la vida religiosa y en el XX hay incidencias en la religión, pero no se depende totalmente de ella. No obstante hay dos personajes que representan la vida religiosa de su época: Don Fermín y la tía Magda. Sus vidas, aún siguiendo trayectorias diversas, poseen rasgos comunes: eligieron la vida religiosa, en cierto modo, por temor a no saber acertar en la vida, por influencias de sus madres y por resolver sus problemas económicos.

Don Fermín porque su madre doña Paula creía que era una forma de ganar el sustento, además de obtener un prestigio social y un poder. De hecho en muchas ocasiones descubrimos al Magistral acechando a la ciudad y a sus feligreses como una gran presa que hay que conquistar. Realmente todo lo logra por medio de su vida religiosa. Magda a causa de los consejos de su madre, estima que sus instintos e inclinaciones se verían reprimidos, aceptando los votos de la vida religiosa.

Ambos están equivocados en sus planteamientos con respecto a la vida religiosa y tienen en común su pasión por el mundo. De hecho detestan el hábito y se lo quitan para considerarse personas humanas, sólo que en lugares diferentes: De Pas se desprende de la sotana para contemplar su virilidad en la intimidad, cuando ninguno de sus feligreses le observa y en cuanto a la vida social le gusta asistir a todas las reuniones de la alta sociedad ovetense, en la casa de los Vegallanas, la catedral, el paseo, etc. También Magda sale los jueves del convento porque necesita para su vida de las relaciones sociales, fuma y viste como cualquier seglar en la calle. Este hecho lo realizan para sentir su propia humanidad, recuperar su libertad y participar del mundo sin ninguna discriminación.

Poseen una debilidad por el sexo, que domina sus vidas. En efecto, cada cual da una salida diferente a su pervisión: De Pas satisface su pasión con las criadas Teresina y Petra que su madre contrataba, y, a su vez, está prendado de Ana. Convive con su realidad y su fingimiento ante los demás. Sin pensar que hacía daño a otras personas, mediante la pérdida de la honra y tranquilidad de otros. De la misma manera Magda no sabe resistir el dominio que ejerce sobre ella la tentación sexual y por ello decide abandonar el convento, en un intento de ser honrada consigo misma y con las personas que le rodeaban. Lo cual no impide que se refugie lejos de la vida social e intente vivir una existencia libre en contacto con la naturaleza y con los seres que le es posible comunicarse y le ayudan a sobrevivir.

Los maridos: Don Víctor y Santiago

Don Víctor y Santiago parten de un punto común: ambos han superado su amor pasión y la propia ingenuidad. El Regente porque ha llegado a la vida conyugal a una edad avanzada, después de superada su juventud y la fogosidad del amor. De igual forma, la pasión que Santiago sentía por Malena, tras su matrimonio, lo ha canalizado, y considera que sus relaciones conyugales forman parte de su vida armónica.

Viven preocupados y disponen de poco tiempo para dedicárselo a sus esposas. Quintanar por sus cacerías, poemas, teatro y vida social. Santiago, como economista y agente inmobiliario, sencillo y emprendedor, se encuentra atrapado por su empresa, que requiere toda su atención. Ni uno ni otro son conscientes de la soledad en la que viven sus esposas, que les hace buscar el amor fuera del matrimonio.

Se observa que los maridos son personajes a quienes les suceden las mismas acontecimientos, pero de forma antagónica: Los dos aman a sus mujeres, las miman, respetan y son fieles a sus parejas. Ellas o no se sienten atraídas por sus cónyuges o en un momento determinado de sus vidas, se aburren de la estabilidad marital. No desean vivir frustradas el resto de sus vidas, aún así, Ana se resigna ante su situación de forma semejante a Malena. De ahí, que Ana se sienta atraída por Mesías y que Santiago, al percibir tal alejamiento en su pareja, quiera rehacer su vida con Reina.

Ambos son maridos burlados, con la diferencia de que Don Víctor no supo superar su deshonor y quiso solucionarlo al estilo calderoniano, por esta razón perderá la vida. Santiago, un hombre actual, consciente de que el honor es importante, pero no una situación de vida o muerte, logra superar su dolor y rehace su vida con Reina. Cree que su hijo requiere toda su atención y mantiene la idea de que la familia hay que protegerla y cuidarla.

Otra coincidencia y diferencia que afecta a estos maridos consiste en la economía: El Regente asume su responsabilidad de marido tradicional y sustenta a su familia, porque Ana no posee preparación alguna y no aporta ningún ingreso al hogar. En cambio, Santiago es apoyado económicamente por Malena cuando los negocios le van mal, y es Malena la que saca a la familia adelante impartiendo clases de inglés,

Como conclusión final estas novelas exponen ciertos puntos comunes desde su estructura, temática y personajes, pero hay que tener en cuenta que están escritas en épocas diferentes. Asimismo están situadas en contextos sociales que han evolucionado y, por consiguiente, se emplean soluciones muy diversas a los mismos conflictos. No cabe duda de que ambas presentan un tema literario tópico, en el que la similitud y variedad seguirá siendo una constante.

Bibliografía

- ADAM, J. M. *Le récit*. París: PUF, 1984.
- ALAS, Leopoldo. *La Regenta*. Ed. Juan Oleza. Madrid: Cátedra, 1989, 2 vols.
- FRIEDMAN, N. *Form and meaning in Fiction*. Athens, University of Georgia, 1975.
- GRANDES, Almudena. *Malena es. nombre de tango*. Barcelona: Tusquets, 1994
- GREIMAS, Algirdas J. y FONTANILLE Jacques. *Semiótica de las pasiones*. México, Siglo XXI, 1994
- KUNZ, Marco. *El final de la novela*. Madrid: Gredos, 1997.
- MAFFESOLI, M. *Aux creux des apparences*. París, Plon, 1990.
- RODRIGO ALSINA, Miquel. *Sociosemiótica de las pasiones*. Semiótica y Modernidad, Actas del V congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica. A Coruña, Universidad de la Coruña, 1992. vol. I, pags. .225-232.

SCHOLES, R. *Elements of Fiction*. New York: Oxford University Press, 1968.

SIRERA TURO, Josep Lluís. *La historia política de España en el siglo XIX, vista a través de una familia: Los Ozores de Vetusta*. Actas del Simp. Intern. Univ. Oviedo, 1984. Oviedo, 1987.

RESUMEN

La novela del siglo XX supone el resultado de una evolución que ha experimentado la narrativa desde el siglo XIX hasta hoy día. No obstante, las narraciones actuales siguen recreando la misma temática decimonónica de seducción y adulterio. Este es el caso de *Malena es nombre de tango* y *La Regenta*. Ambas novelas presentan unas heroínas con caracteres similares, así como sus personajes principales reproducen iguales acciones, ideas y pensamientos que, a su vez, se reitera con el empleo de unos mismos objetos, de los que se deduce su sentido semiótico. Todo ello colabora a perfilar la unidad y similitud de las obras.

ABSTRACT

Twentieth-century novel is the result of the evolution which narrative has experimented from the 19th. century up to ow days. However, current narrations still recreate the same nineteenth-century themes of seduction and adultery. This is the case of *Malena es nombre de tango* with regasd to *La Regenta*.

Both novels present heroines with similar features, together with main characters showing the same actions, ideas and thoughts, at the same time repeated by means of the same objects, which imply a similar semiotic meaning. All this helps outline the unity of this work.